El individualismo globalizado y los límites sociales

(Globalised individualism and social limits)

MARTÍNEZ MONTOYA, Josetxu
Univ. de Deusto (UD). Avda. de las Universidades, 24.
48007 Bilbao
jmartin@fice.deusto.es

Vivimos un proceso de ruptura de los límites sociales heredados de la modernidad. La revolución tecnológica, la ideología neoliberal y el individualismo culturalista serían sus principales responsables. Se están construyendo marcos sociales y culturales caracterizados por la emergencia de nuevos referentes de vida en común pero, también, por crisis y conflictos relevantes que abren un futuro inseguro y aún por definir.

Palabras Clave: Globalización. Límites. Individualismo. Desregulación. Deslocalización. Fragmentación. Tensiones. Conflictos.

Modernitatearen harian, apurtzen ari gara gizartearen mugak, batez ere iraultza teknologikoaren, ideologia neoliberalaren eta indibidualtasun kulturalistaren eraginez. Elkarbizitzeko eredu berriak ari zaizkigu sortzen, baina prozesu horretan sortzen da krisi eta gatazkarik ere. Horregatik, zehaztugabea eta lausoa ageri zaigu etorkizuna.

Giltza-Hitzak: Globalizazioa. Mugak. Indibidualismoa. Desarauketa. Deslokalizazioa. Zatiketa. Tentsioak. Gatazkak.

Nous vivons un processus de rupture des limites sociales héritées de la modernité. La révolution technologique, l'idéologie néolibérale et l'individualisme culturaliste en seraient les principaux responsables. On crée des cadres sociaux et culturels caractérisés par l'apparition de nouveaux modèles de vie en commun mais qui sont aussi caractérisés par la crise et d'importants conflits qui nous présentent un avenir incertain et à définir.

Mots Clés: Globalisation. Limites. Individualisme. Déréglementation. Délocalisation. Fragmentation. Tension. Conflits.

1. INTRODUCCIÓN

La globalización¹ ha sido definida como un nuevo estadio del capitalismo (en este caso neoliberal), caracterizado por la intensificación de flujos y de movimiento de capitales, personas, ideas y tecnologías, a escala planetaria. Este nuevo período, que supone una remodelación en profundidad de la vivencia del espacio y del tiempo, ha sido visto por algunos con recelo, debido al riesgo que supone para la continuidad de sociedades ancladas en territorios de memorias compartidas y de proyectos comunitarios. Otros, en cambio, lo celebran abiertamente, ya que rompe las barreras del Estado-Nación, liberando a los individuos de los límites impuestos por las estructuras rígidas de la primera modernidad y posibilitando, gracias a los flujos y a las redes trans-locales, un mundo de identidades creolizadas, híbridas y trans-culturales que anuncian un universo menos excluyente y más diversificado. La experiencia vital de las personas se expande y posibilita la construcción de biografías multilocales, liberadas de las densas solidaridades y lealtades 'nacionales'. Vivimos, como dice Ulrich Beck (2003), en tiempos de *poligamia localiva*.

Esta dimensión trans-cultural, post-identitaria, anunciada por Daniel Bell (2007) y Marshall MacLuhan (1995) y sociologizada por Manuel Castells (1998), se celebra como responsable de la demolición de un muro, hasta hace poco infranqueable, el de los estados-nación; la crisis de la modernidad y del sistema de acumulación fordista ha abierto una puerta que permite la trasgresión de las jaulas de hierro de la modernidad en las que los individuos construían su ser vital en referencia a roles y a estatus reguladores y normativizadores de las relaciones sociales. La aldea global, nacida de esta crisis, se constituye en un reto nuevo para las ciencias sociales que, desde la caída del muro de Berlín (1989), han intentado formular conceptos y teorías que la definan y que ayuden a conceptualizar lo que prematuramente Fukuyama (1992) denominó el fin de la historia.

2. UN NUEVO CAPITALISMO

La crisis del fordismo, el declive de las estructuras patriarcales y los progresivos avances de las nuevas tecnologías de información aparecen como hitos históricos anunciadores y forjadores de una nueva era caracterizada por la ruptura de límites, por la globalización del capital comercial y por la desregulación de los modos de vida individuales y colectivos². Aparece una nueva forma de capitalismo (desregularizado), que está ocasionando profundas consecuencias tanto a nivel de relaciones económicas como en la vida cotidiana. La flexibilidad laboral viene acompañada de un nuevo tipo de individualismo que se expande y se nutre de signos frágiles y volátiles, abiertos permanentemente a la implosión del mercado.

El último tramo del siglo XX fue, casualmente, el momento en el que se produjo la que merece ser llamada la "Gran Transformación, segunda fase", un cambio que tomó por sorpresa, de igual manera, a los sociólogos avezados y a los neófitos (...). Justo cuando habían descubierto el "estado corporativista", "la sociedad adminis-

1. Una buena definición de globalización es la que dan David Held y Anthony McGrew (1999). Ver, también, Leslie Sklair (1999).

2. Es la tesis que sostiene Jonathan Rutherford (2008).

trada” y la “fábrica fordista” como modelos futuros, y se habían decidido a seguir a Michel Foucault en la adopción del panóptico de Jeremy Bentham como el prototipo y encarnación final del poder en la modernidad, las realidades sociales empezaron a enloquecer escurriéndose con una aceleración cada vez mayor de la trama de la red conceptual cuidadosamente tejida en la que se encontraban controladas. (...). Antes de que François Lyotard pudiera anunciar la caída de los grandes metarelatos, el derrumbe de los grandes modelos que postulaban un “orden social” prediseñado y cuidadosamente administrado había comenzado a producirse con celeridad. Tras lo que fue una verdadera divisoria de aguas en el campo de las prácticas sociales, pudo observarse un giro abrupto que dio comienzo a una nueva era, cuyo espíritu puede resumirse especialmente bien (con el beneficio de la retrospectiva) en el conciso anuncio de Peter Drucker de que “ya no hay salvación posible por la sociedad” (Bauman, 2004a: 47).

Una serie de fenómenos de carácter tecno-económico y socio-cultural han convertido una sociedad internacional en un nuevo contexto (Martin Albrow, 1996) en el que las estructuras colectivas de los estados-nación (la modernidad westfaliana) habrían entrado en declive progresivo. La nueva era se caracterizaría por estar en una situación liminal y, por lo tanto, con las características propias de estos períodos transitorios (indefinición, carencias estructurales y ambigüedad³). El vacío, la inseguridad, los riesgos y los conflictos, son el nuevo lenguaje de una era de indefiniciones en la que el mercado neoliberal ha inscrito el destino social e individual⁴. Estaríamos ante la crisis de la hegemonía clasificatoria de la modernidad en la que los estados-nación son la sociedad, y ésta es industrialización y modernización, es decir, normativización y cohesión foucaultiana (discurso y disciplina). El mercado reemplaza estas estructuras sólidas y las disuelve instaurando la primacía de la mercancía-signo (Baudrillard), objeto de la seducción y del deseo permanentemente insatisfechos de los individuos. Los tres grandes protagonistas de la sociedad industrial (el estado, los empresarios y los trabajadores) dejan de creer en el New Deal que cohesionó la época fordista e inician un cambio de paradigma, un nuevo régimen de acumulación y un nuevo modelo de regulación social y política (Harvey, 2004), en el que el mercado neoliberal reemplaza al poder normativizador de los estados-nación, lo absorbe y se constituye en el nuevo eje de cohesión social.

El proyecto de la modernidad ha consistido, por un lado, en establecer unas relaciones de dominio y de control de lo ‘natural’ por parte de lo ‘cultural’ y, por otro, en integrar al individuo (lo profano, perdurable y perecedero) en lo social (lo sagrado,

3. Estaríamos en una época de volatilidad endémica, en la que se celebra el movimiento, el devenir, lo transitorio, algo que ya se dio en la modernidad baudelairiana (lo efímero, lo fragmentario y lo contingente como valores modernos) y, aunque de otra manera, en los años en que Marx y Engels escribían el manifiesto comunista; en la época actual, estos aspectos adquieren un dimensión más aguda debido al carácter de fluidez que el *capital impaciente* (Richard Sennett, 2006) impone a la vida cotidiana. Según James Clifford (1997), lo que caracteriza a la globalización es que las raíces están en movimiento; viajar y no permanecer se convierte en la experiencia más básica de la aldea global; los significados humanos se generan en los flujos de capitales, mercancías, personas, imágenes e ideologías, y no en los lugares de la permanencia; la cultura y la vida social dejan de estar empaquetados en el territorio de lo local, el desplazamiento se erige en el centro de producción de la vida colectiva; el mundo se convierte en un *transit hall* que conduce a la hibridez y a nuevas dinámicas trans-x y post-x que jalonan la conectividad compleja del nuevo vecindario que se perfila.

4. La cultura moderna europea transita de forma ambigua entre la transgresión de límites (Pomian, 1992) el control de la vida social (Bauman, 2005), entre la desregulación y el control normativo.

permanente y revitalizador). En la nueva época, ambos proyectos se redefinen en un nuevo contexto en el que lo natural deja de existir como tal para ser recreado y construido socialmente y en el que lo individual reemplaza a lo social como eje de las relaciones cotidianas. El individuo fragmentado y deslocalizado sustituye al integrado en estructuras sociales estables. Los hábitos estructuradores del pensar, del actuar y del sentir colectivos dejan de ser generados por historias y narrativas comunes para flotar al ritmo de la mercancía.

Éste es un proyecto en estado emergente y su fenomenología nos ofrece un panorama, como recuerda Bauman (2004b), de vulnerabilidad, inseguridad e incertidumbre que, aunque novedoso, no carece de precedentes históricos:

Hace dos siglos, nuestros antepasados se vieron atemorizados por el caos desnudo que no podía ser dominado por los modestos poderes de las comunidades locales –pueblos parroquias y pequeñas ciudades. En aquellos días, los grandes espacios de acción que estaban a punto de construir las naciones, tuvieron que verse tan amedrentados y expuestos a la emboscada como los estados-nación lo están hoy frente a las fuerzas de la globalización. Nuestros antepasados fueron capaces de construir los instrumentos de representación política y los medios legislativos y judiciales para controlar el caos, hacerlo transparente y predecible (Bauman, in Lukasz Galecki, 2005).

Otros apuntan a situaciones más recientes para explicar la nueva era. En concreto, Enrique Gil Calvo (2008) se expresa así en un reciente artículo publicado en el diario madrileño *El País*:

Se ha dicho que el siglo XXI comenzó con la caída del muro de Berlín que puso fin a la guerra fría o con la caída de las Torres Gemelas que inició la llamada guerra contra el terror. Pero con iguales o mejores razones podríamos decir que el siglo XXI ha comenzado en 2008. La coincidencia de la crisis financiera con la elección de Obama ha supuesto el fin del ciclo económico-político iniciado en 1968 con la elección de Nixon, bajo el síndrome de la guerra del Vietnam. Entonces se puso fin a la era de predominio estatal, demócrata y keynesiano, abierta cuarenta años antes con el New Deal de Roosevelt y concluida con la Great Society de Kennedy-Johnson. Mientras que a partir de 1968 se inició un nuevo ciclo opuesto al anterior, caracterizado por la primacía del mercado, del ultraliberalismo y del pensamiento neoconservador, bajo la égida de los presidentes republicanos Nixon, Reagan y Bush. Y por eso, el acceso a la presidencia de alguien tan excepcional como Barack Obama, en medio de una crisis económica sin precedentes y bajo el síndrome de la guerra de Irak, parece augurar el comienzo de un nuevo ciclo, antitético y contrapuesto al anterior, un ciclo de nuevo estatal, keynesiano y progresista, aunque no necesariamente izquierdista⁵ (Gil Calvo, 2008).

3. EL INDIVIDUO DESINCRUSTADO Y LA SOCIEDAD GLOBAL

Al hilo de estas reflexiones, quisiera hacer un análisis sobre el papel del individualismo en la cultura del nuevo capitalismo que ha dominado la escena mundial en las

5. Justo Zambrano (2008) propone una periodización similar: “A los treinta gloriosos (y keynesianos) años de hegemonía social-demócrata que sucedieron a la segunda guerra mundial le han seguido, hasta hoy, otros treinta gloriosos, esta vez para el neoliberalismo y el neoconservadurismo que también han dominado, de manera imperial, el escenario. Pero la crisis de septiembre del 2008, con la reválida pendiente del primer martes de noviembre, puede marcar el final de esta etapa: se acabó la metafísica del libre mercado”.

últimas décadas y que ha abierto las puertas de la globalización desregularizadora. Diversos analistas insisten en el hecho de que la globalización es fundamentalmente la ruptura de barreras por parte del capital financiero, destruyendo las relaciones políticas surgidas a raíz de la crisis de 1929 y dando lugar a un nuevo modo de acumulación (flexible), a un nuevo período de internacionalización del capital, basado en redes y nodos más que en sistemas y estructuras estables.

La principal víctima de este proceso ha sido el estado de bienestar, forma de regulación económica y social que ha cedido a las exigencias de un mercado generador de los deseos y fantasías individuales. Aparece un nuevo ethos, muy diferente al descrito por Max Weber en los orígenes del capitalismo calvinista, ethos que celebra la liberación del individuo, de los individuos de las nuevas élites, individualizadas e individualizadoras, quienes sustituyen lo social por el yo en permanente construcción y reconstrucción. Este es el sentido y la hipótesis que quisiera desarrollar en estas páginas. El capitalismo postfordista, con énfasis en el mercado y en el consumo, ha encontrado en la implosión de las tecnologías de la comunicación, y en la cultura posmoderna, un medio sin igual para desactivar los mecanismos de control de la modernidad, es decir, de la sociedad industrial.

Este proceso va acompañado de rupturas y conflictos. Bajo la aparente 'liberalización económica, desregulación social, cosmopolitismo político y construcción cultural', se esconden nuevas vallas⁶ y dominaciones que, a su vez, generan resistencias e identidades emergentes, lo que dará lugar a lo que Manuel Castells (1998) llama identidades de proyecto. Con la privatización de lo público por los estados y la mercantilización de lo privado, nace un nuevo mundo, más desigual que el anterior, menos seguro, en el que la norma es la satisfacción inmediata de los deseos individuales como nuevo eje de acumulación capitalista. La hipótesis más significativa se centra en el rol básico que el nuevo individualismo⁷ ha tenido a la hora de comprender los fenómenos sociales y culturales de estas últimas décadas.

El fordismo supone el fin de una etapa de capitalismo holístico, orientado a la producción de bienes de consumo en un sistema de estructuras rígidas, rutinarias, que circunscribían a los individuos no solamente a la cadena de montaje sino a unas regulaciones estables, definidas por la relación tensa pero duradera entre los dueños del capital, los obreros y el estado, éste último, como garante del bienestar social⁸. Todo ello orientado a lograr el progreso social, el desarrollo nacional y la integración

6. Ver Naomi Klein (2002).

7. Sobre el nuevo individualismo, ver Anthony Elliott y Charles Lemert (2006).

8. "Según Harvey, desde 1970 ha habido una intensificación de la reducción del tiempo y del espacio en respuesta a la crisis en el sistema fordista de acumulación capitalista; nuevas formas de información tecnológica y de comunicación están siendo usadas para establecer un sistema capitalista más flexible: Para 1970, la saturación del mercado y la caída de beneficios hicieron ver las desventajas de un sistema basado en las técnicas de producción masiva y de corporativismo keinesiano que implicaba el acuerdo entre el estado, los capitalistas y los sindicatos de forma que se garantizasen niveles altos de empleo, inversión y consumo. Los capitalistas dismantelaron de forma exitosa el fordismo introduciendo nuevas tecnologías de información y de manufacturación, posibilitando una producción seccionada (small batch), 'justo a tiempo', orientada a nichos de mercado especializados, ejerciendo un mayor control sobre los trabajadores, estableciendo, por un lado, un núcleo de empleados especializados, adaptables y bien pagados, y por otro, un conjunto de trabajadores poco especializados, precarios, y desregulando el mercado financiero de forma que el flujo de capitales escapa al control de los estados-nación" (Kate Nash, 2000: 59-60).

de los individuos, dentro de un sistema que garantizaba derechos y obligaciones económicas, cívicas y políticas logradas de forma progresiva desde el siglo XVIII⁹. La ilustración aporta la filosofía apropiada, la del individuo autónomo, sujeto de derechos y deberes, emancipado de las corporaciones tradicionales y capaz de dominar racionalmente las fuerzas naturales al servicio del bien social, gracias a un modelo político discursivo como fundamento del orden colectivo:

La modernidad es un proyecto cultural basado en la autonomía del sujeto, de la cultura y de la sociedad, lo que Gerald Delanty (1999) llama discurso *creativo, reflexivo y discursivo*. El individuo adquiere progresiva autonomía emancipándose de las antiguas corporaciones medievales, que son sustituidas por el poder de la civis. El sujeto se piensa distinto y separado de lo natural, llamado a construir cultura (civilización) gracias a su capacidad reflexiva y transformadora. Los otros (los instintos físico-biológicos, las formas de relación social pre-contractuales, el medio natural y los primitivos) son el lado *naturaleza*, destinado a ser dominado y controlado. La perfectibilidad y la pureza son rasgos distintivos de la modernidad europea. Sin embargo, el individuo va a ser visto con dos caras: el egoísta e instintivo, por un lado, y el moral/social por otro. Este individuo social es el fundamento de la democracia moderna según Durkheim (1898). En su ensayo sobre el individualismo y los intelectuales, este sociólogo lo instituye como el dios de la modernidad. Fruto de largos procesos de inculturación, el individualismo moral se incorpora en la conciencia social o moralidad colectiva. El individuo autónomo se convierte en la base de la identidad cultural de la primera modernidad, que según Scott Lash (1997), desarrollará un programa de individualización muy profundo. Para este autor, la primera modernidad no hace sino sustituir las estructuras tradicionales (la familia extensa, la iglesia, la comunidad aldeana) por los sindicatos, el estado asistencial, la burocracia gubernamental y la clase social. La culminación de la modernidad se da cuando el sujeto se libera de estas estructuras sociales *simplemente modernas*. Esto lo hará la posmodernidad. La modernidad simple, la de los estados-nación, no libera al individuo sino que sustituye unas estructuras por otras. La autonomía del sujeto queda reducida a un discurso científico y político (Foucault) y a unas prácticas de poder simbólico (Bourdieu) que lo controlan y lo convierten en un producto de la ciencia y la dominación social. La identidad social moderna es construida por un *poder* y un *saber* basados en las desigualdades sociales (la distinción) y el control de lo anómico (la enfermedad, el delito). El individuo es incluido en grupos clasificados por status, roles, edades, géneros (masculino, femenino), espacios (público, privado) e instituciones (familia nuclear, clase, nación) dando lugar a la diferenciación y racionalización social, base de la producción y reproducción de sujetos civilizados (Elias) y dóciles (Foucault) (Martínez Montoya, Josetxu, 2005).

La globalización que se desarrolla a partir de los años 90 viene precedida y posibilitada por el proceso de crisis del fordismo en cuanto estructura holística del sistema de acumulación capitalista y por la emergencia de valores posmateriales (mayo del 68) ligados a la posmodernidad. Estos valores van a redefinir las relaciones entre los individuos, el trabajo, el consumo y las estructuras 'nacionales' de la modernidad. Gracias a la revolución electrónica, (la tercera revolución, según Daniel Cohen,¹⁰ 2007), el tiempo y el espacio implosionan (se reducen y se colapsan), se

9. er Thomas Humphrey Marshall (1998)

10. La primera es la revolución industrial de finales del siglo XVIII, asociada con la máquina de vapor, la segunda, a finales del siglo XIX, la de la electricidad, el teléfono y el motor de explosión, y la tercera, la revolución tecnológica. Cohen se refiere a ésta última como la primera ruptura que da lugar a la sociedad

vuelven instantáneos, rompiendo los últimos obstáculos que impiden la eclosión de un nuevo capitalismo, no social como el predicado por Weber, sino flexible y basado en la satisfacción de los deseos estéticos¹¹ de los individuos que el mercado posibilita. Las estructuras sociales se debilitan; dejan de ser la garantía necesaria a la acumulación capitalista. El individuo, eje y modelo intocable, sagrado, de la modernidad se diluye en un mundo de signos y de mercado. El capitalismo desorganizado (Scott Lash y John Urry, 1994) abandona el modelo de regulación keynesiano, sustituye la fábrica corporativa por la acumulación flexible y el trabajador autoprogramable.

Según Richard Sennett (2006), estaríamos ante dos lógicas culturales de organización del trabajo, ante dos ethos diferentes, uno, rutinario, integrador y autodisciplinado, y otro basado en la lógica del individualismo constructor de su propia biografía, lógica propia del capitalismo desorganizado. Frente al ascetismo mundano del primero, basado en el calvinismo, nos encontraríamos ante un capitalismo impaciente que potencia el goce instantáneo frente a la satisfacción diferida del primero. El consumo y no la producción sería el eje de la nueva acumulación y de la nueva forma de incorporar al individuo en un proyecto autogestionador. El trabajo como creador del carácter, incorporado en rutinas definidoras del *bildung* personal, pasa a ser un medio de construir la biografía individual y de definirse personalmente en un marco de satisfacción de bienes culturales y personales por el que se desliza el nuevo capitalismo.

El motor temporal que impulsa la ética protestante es la gratificación diferida en nombre de las metas a largo plazo. Weber creía que este motor temporal era el secreto de la jaula de hierro ya que la gente se encerraba en instituciones fijas porque esperaba poder permitirse, al final, una recompensa futura. La gratificación diferida hace posible la autodisciplina; te armas de valor en el trabajo, con o sin sufrimiento, porque te centras en esa futura recompensa. Esta versión tan personalizada del prestigio del trabajo requiere la acreditación de cierta clase de institución, que ha de ser lo suficientemente estable para producir las recompensas futuras y cuyas autoridades han de permanecer en su lugar para atestiguar su comportamiento. En el nuevo paradigma, la gratificación diferida como principio de autodisciplina no tiene sentido; estas condiciones institucionales han desaparecido¹² (Sennett, 2006: 70-71).

Del mismo modo, Jonathan Rutherford señala que “el sector económico que más ha crecido, desde 1990, ha sido el de la industria cultural –publicidad, arquitectura, TV y radio, música, film y video, diseño, moda de diseño, computadoras y video

postindustrial. Las otras serían: la revolución social (la de la organización del trabajo), la cultural (despetar del individualismo contemporáneo), la financiera (a partir de 1980, como un genio salido de la lámpara, el sector financiero toma el mando de los negocios), y la globalización (entrada de China e India en el juego del capitalismo mundial).

11. Dando lugar a lo que Delanty (2000) llama el modelo estético de cohesión social, es decir, la estetización de la vida cotidiana por el mercado.

12. Sennett propone reemplazar al ciudadano-consumidor-espectador, con roles pasivos, por el espíritu artesanal, caracterizado por el deseo, no de consumo impaciente, sino de hacer bien las cosas, lo que implica una tradición (un relato) en la que insertar la ‘utilidad’ de la biografía individual, del yo ‘abierto a la experiencia y capaz de crecimiento, un yo de capacidades potenciales’ (2006: 165). Este yo artesanal tendría una virtud ausente en el trabajador del nuevo capitalismo: el compromiso desinteresado por hacer las cosas bien. La falta de compromiso institucional estaría evidenciando un profundo cambio cultural en el nuevo capitalismo, basado en satisfacciones inmediatas y solidaridades superficiales.

juegos. El material bruto lo constituyen la información, los sonidos, las palabras, los símbolos, las imágenes, las ideas producidas en un trabajo creativo, emotivo e intelectual. (...) El nuevo capitalismo está extendiendo el mercado hacia los espacios de la vida subjetiva. Sus formas de producción son usadas por los individuos para co-inventar significados culturales y nuevas ideas. El mercado crea comunidades de intereses y busca la intimidad del consumidor en orden a incrustar las transacciones comerciales en la vida personal y en la vida cotidiana. La cultura promocional crea consumidores deseosos cuyas historias personales pueden ser explotadas por sus intereses, deseos y compras. La esfera económica prospera en la medida en que la producción recluta el pensamiento, la imaginación y las sensibilidades de los individuos. Así como el primer capitalismo cercó los comunales de la tierra y del trabajo, el capitalismo postindustrial de hoy en día está cercando los bienes comunales culturales e intelectuales (reales y virtuales), los de la mente y del cuerpo y los de la vida biológica” (Rutherford, 2008: 13).

Este capitalismo centrado en el individuo estaría dando lugar a una cultura posmoderna portadora de una nueva estética, la de lo efímero, cambiante, heterogéneo, discontinuo, alejado del estricto control de cuerpos y mentes de la modernidad. El panóptico foucaultiano habría sido sustituido por el deseo lacaniano. Es decir, el mercado despierta los deseos, convierte los productos en signos de prestigio y en herramientas de definición de identidades personales (bildungs) permanentemente recompuestas. La cultura penetra la economía y la desgaja de lo social. Así nace un nuevo paradigma muy diferente al keinesiano en el que economía y sociedad iban de la mano. En el presente, la economía se convierte en cultura a ser vendida y consumida por individuos reflexivos gestores de sus identidades y proyectos de vida.

Nos encontramos ante una cultura que rompe permanentemente los límites y las normas que regulan sus manifestaciones concretas. Lo recordaba Daniel Bell (2007), al definir el ethos antinómico del hombre moderno como la no aceptación de límites a la hora de rehacer nuestro auténtico yo, algo que caracteriza especialmente al individualismo cultural. Este modelo cultural aparece bien reflejado en las palabras de Clive Hamilton:

Ahora estamos viendo, por fin, con claridad que la generación de la década de los sesenta abonó el terreno para la implantación de las décadas neoliberales y el ‘turbo capitalismo’ de las décadas de 1980 y 1990. Al clamar contra las convicciones de sus padres, los seguidores de la contracultura demolieron las estructuras sociales del conservadurismo, que, a pesar de su carácter opresivo y estupidizante, mantenían el mercado bajo control. Las demandas de libertad en la vida privada, de emancipación de las ataduras familiares y profesionales y de liberación de la expresión sexual fueron nobles en sí mismas, pero hoy en día es evidente que la demolición de las estructuras sociales tradicionales no creó una sociedad de individuos libres. En cambio, brindó una oportunidad para que los agentes del mercado sustituyeran los vínculos de la tradición social por el consumo material y estilos de vida prefabricados. El capitalismo consumista ha permanecido impertérrito ante los cambios revolucionarios de las actitudes sociales en occidente. En realidad, cada una de las nuevas revoluciones sociales le ha permitido rejuvenecerse. Tanto la contracultura como el ecologismo contenían en sí semillas de revolución, pero fueron asimilados sin esfuerzo de modo que, quienes hoy sienten esas inclinaciones, se pueden limitar, sencillamente a comprarse un estilo de vida alternativo. (Clive Hamilton, 2006: 123)

El capitalismo rompe las barreras que lo ataban al estado nación¹³, globaliza la satisfacción instantánea y da al traste con las regulaciones tradicionales dejando a los individuos liberados de las estructuras modernas para reconstruir sus vidas al ritmo del mercado global. Daría la impresión, tal como plantea Alain Touraine (2005), de que lo social, el paradigma social de la modernidad, se viene abajo, entra en declive progresivo. Sin embargo, no se trataría tanto de sociedad en crisis, sino de su transformación en red de individuos sin referencias institucionales que los definan. La electrónica, la posmodernidad y la ideología neoliberal van a formularle nuevas pistas de aterrizaje. El postfordismo potencia la iniciativa personal como respuesta adaptativa a una economía flexible, la posmodernidad rompe los límites de las modernidades sólidas y cerradas y la globalización hace posible su desanclaje más radical al liberarle de las ataduras de los estados-container (Ulrich Beck, 1998). Todas estas fuerzas contribuyen a la creación de un mundo de solidaridades débiles y de lealtades frágiles¹⁴. Es sin embargo, un mundo con fracturas, conflictos y exclusiones que merecería la pena analizar.

4. LAS FRACTURAS SOCIALES

Flujos, desregulaciones, crisis de las estructuras modernas y de sus límites normativos y morales son fenómenos acompañados de aparición de vallas, controles y barreras que aprisionan a colectivos enteros, los enraízan en guetos de inseguridad permanente y los aíslan de las ciudades de platino en donde patinar por sus deslocalizadas avenidas es para unos pocos. Por eso, la globalización se entiende mejor como un *contexto* de relaciones fragmentarias, débiles, desterritorializadas, en un nuevo escenario marcado más por la desregulación que por el orden, por el caos, más que por la cohesión social. Más que la destrucción de la vida local, lo que es característico de este fenómeno es la deslocalización de la economía y de la vida local, incluida la que Emmanuel Terray (2008) llama *deslocalización in situ* (causa de la vulnerabilidad administrativa de los inmigrantes). Las experiencias locales se globalizan dando lugar a simbiosis precarias, a tierras de nadie o *meeting-points* en los que confluyen numerosas y variadas formas de pensar y de vivir. Vivimos en vecindarios globales o en paisajes inscritos en las redes de nuevos empoderamientos y de nuevas desposesiones. Es por eso que el conflicto, el riesgo y la inseguridad son el nuevo lenguaje del mundo que construimos. Los miedos, las incertidumbres, las resistencias y las acomodaciones hacen surgir tensiones y conflictos en cuya gestión

13. Sobre la problemática que plantea esta afirmación, ver un artículo interesante de Eric Kaufmann (2007).

14. La expresión es de Bryan Turner (2000) quien, en un artículo sobre la virtud cosmopolita, define de esta manera a los ciudadanos de las urbes globalizadas actuales; sin embargo, él mismo matiza que se refiere a las élites transterritoriales y que no hay que olvidar, sin embargo, que existen, en la era global, otros dos sectores de población a los que el label de 'post-emocional' no les cuadra nada bien. Se trata, por un lado, de las clases medias y grupos profesionales liberales que demuestran un tipo de solidaridad fría para con el estado-nación pero que se relacionan por medio de asociaciones voluntarias y redes globales de solidaridad a través de las que ejercen una forma de solidaridad densa y de lealtad societal y cultural profunda, mientras que, por otro, nos encontramos ante los sectores de población anclados en lugares y profesiones tradicionales que continúan viviendo y expresando solidaridades densas y lealtades calientes (2000: 141-142).

no valen las recetas tradicionales ya que estamos ante nuevas maneras de entender conceptos como individuo, vida doméstica, sociedad, política, ecología, etc.

Eugene Robinson (2007), columnista del Washington Post fue invitado en diciembre del 2007 al panel de discusión *The Insecure American* de la asamblea anual de la American Anthropological Association. El informe que redactó llevaba por título: *We the paranoid*. Los aportes de los académicos le revelaron que América es una sociedad enervada. Recurriendo a Setha Low descubre cómo los americanos secuestran a sus familias detrás de muros por miedo al crimen, se sienten aislados de sus vecinos y sueñan con un pasado nostálgico. Con todo, las encuestas sobre el terreno demuestran que, al interior de las *gated communities*, el crimen no es menor que fuera de ellas. A pesar de las vallas y de los guardias, la gente se sigue sintiendo insegura y pone sistemas de alarmas en las puertas de casa. Continúa informando de lo que sus sorprendidos oídos escuchaban en relación al mundo de la salud, el terrorismo, la industria militar, la economía, etc...para concluir: “nosotros tenemos miedo unos de otros, tenemos miedo del resto del mundo, tenemos miedo de caer enfermos y miedo de morir. Posiblemente si nos enfrentáramos a estos problemas y los abordáramos, los podríamos controlar. Antes de convertir la nación entera en una enorme comunidad cerrada, deberíamos aprender que la vida no es necesariamente mejor al interior de los muros”.

Según Loïc Wacquant (2002), existe un estrecho vínculo entre el crecimiento del neoliberalismo como ideología, la práctica gubernamental que acredita la sumisión al mercado, la celebración de la responsabilidad individual en todos los dominios y el despegue/difusión de políticas de seguridad activas y ultrarepresivas, lo que daría lugar a la ecuación siguiente: difuminación del estado económico, debilitamiento del estado social, fortalecimiento y glorificación del estado penal. La trasgresión de las fronteras ‘nacionales’ por el capital habría logrado convertir el globo en un lugar fragmentado, híbrido y desregulado en el que las estructuras de la modernidad se estarían erosionando progresivamente. Recientemente, Saskia Sassen (2008) decía en una breve reseña publicada en *openDemocracy* que el estado-nación estaría reformulando de forma significativa sus relaciones internas, en concreto las que tradicionalmente había establecido entre los poderes judiciales, legislativos y ejecutivos, de forma que los ciudadanos estaban perdiendo derechos progresivamente. El caso más extremo era USA con la “guerra global contra el terror” y el creciente déficit democrático de la globalización económica¹⁵. Según esta socióloga, el poder ejecutivo se habría convertido en la rama más poderosa del gobierno USA amasando poderes antidemocráticos, convirtiéndose en altamente secretista, privado y controlador de la administración pública. El poder legislativo, expresión de la voluntad popular, sería el perdedor de este proceso de declive democrático. En dos recientes artículos, Josep Ramoneda (2008) y Ulrich Beck (2009) hacen ver, respectivamente, la diferencia entre modernización y modernidad y entre legalidad y legitimidad. Una cita del primero de ellos es muy elocuente:

Lo diré con la expresión del filósofo francés Bernard Stiegler: estamos ante la prueba de la modernización sin modernidad. Podría parecer que estamos hablando de China, pero también Occidente ha abandonado, a su manera, los presupuestos de la modernidad. La época del capitalismo financiero es una modernización sin los límites de la cultura moderna: la dignidad del ciudadano y la primacía de cierto interés general (...)

15. La obra de Naomi Klein (2007) es un ejemplo muy ilustrativo de estos temores de Saskia Sassen.

La revolución conservadora americana ha configurado una cultura en la que las sociedades no existen, sólo los individuos; las libertades y los derechos son sustituidos por la creencia, por los mitos nacionales y por la seguridad convertida en supremo horizonte ideológico (...) La cultura de la crisis es la del individualismo salvaje en la que la competencia salvaje es la única regla con la religión como consuelo y el miedo como instrumento paralizador. La política y la libertad han sido despedidas, camino del totalitarismo de la indiferencia (Ramoneda, 2008).

5. CONCLUSIÓN

Nos encontramos ante un cambio relevante a la hora de articular las relaciones entre individuo y sociedad. El sujeto autónomo de la ilustración, dominador del medio natural y creador de un discurso público y democrático, aparece fragmentado y, por tanto, desligado (deslocalizado) de esta ideología moderna:

- a nivel económico, el contrato que regula las relaciones de producción entre el capital, los trabajadores y el estado se rompe; los pobres, explotados pero salvaguardados por el estado de bienestar de la modernidad productiva, pasan a ser considerados inútiles, peligrosos e invisibilizados en la posmodernidad consumista (no consumen, son inútiles, estorban, la gentrificación espacial y social los elimina)¹⁶.
- a nivel social, las formas de vida familiares, de género, clase o religión, se disuelven, dando lugar a lo que Richard Sennett llama la corrosión del carácter; el individuo ciudadano deja paso al flujo de identidades y de solidaridades fragmentadas e inseguras en las que los proyectos de vida en común vienen definidos por el consumo como un nuevo eje estructurador de la vida colectiva.
- a nivel político, asistimos a la emergencia de sociedades postindustriales y posdemocráticas; la era desreguladora va a producir inseguridades y miedos, lo que Tariq Ramadan (2005) llama la ideología del miedo, de la sospecha y de la desconfianza, dando lugar a maneras de percibir y de vivir lo social de forma traumatizada: visión polarizada del mundo y autoprotección a través

16. Peor incluso, son criminalizados. Peter Abrahamson, en una reseña del libro *Modernidad Líquida*, de Bauman, dice: "El pobre ha estado siempre con nosotros, pero lo que Bauman define como el nuevo pobre está en una situación significativamente diferente de la que solía ser. En tiempos del feudalismo, los pobres eran criaturas de Dios, objeto de atención por medio de la caridad. Con la industrialización y la modernidad, se convierten en un ejército de reserva laboral y son tratados como tal, es decir, dejados al albur de las fuerzas del mercado. Su tratamiento en la primera industrialización fue cruel y duro. En la sociedad posmoderna, en la sociedad de consumo, que es la expresión que Bauman prefiere, el pobre ya no es necesario como reserva de fuerza de trabajo. El mercado laboral y la industria han cambiado radicalmente; ahora se necesitan cada vez menos trabajadores y cada vez más gente altamente especializada y disciplinada. El pobre ha llegado a ser inútil (*useless*) (Bauman, 1998: 91). Bauman describe una distopía -una pesadilla-, una sociedad que criminaliza la pobreza y desmantela el estado de bienestar. El lugar propio del pobre está en la situación de no ser visto; deberían ser relegados de los espacios públicos, aislados y separados en guetos, y si fuera posible, deportados" (Abrahamson, 2004: 176). Son, recordando a Baudrillard (1993), una de las numerosas anomalías -como el cancer, el sida o el terrorismo- que la sociedad de consumo genera, reproduciendo las inseguridades y los miedos que genera el flujo 'viral' de información en lo que el autor llama el cuarto orden de la era del simulacro. La no transparencia de ciertos objetos-signo es la forma de controlarlos y de protegerse del intercambio imposible. Negado porque posible, imposible por la insoportabilidad de su transparencia.

de draconianas políticas de seguridad que minan los derechos democráticos conculcados por abusos de poder (torturas, restricción de libertades civiles y políticas, etc.).

- todo ello trae como consecuencia desajustes, inseguridades y cierres pero también resistencias, nuevas solidaridades y nuevos proyectos que tratan de superar el estrecho marco de la globalización neoliberal generadora de individuos autoprogramables.

Los conflictos personales, de identidad colectiva, y de significados enfrentados, dan lugar a ideologías y valores que definen el globo como una tierra de nadie en la que todo está por definir y en la que las reglas tradicionales están obsoletas. Se trasgreden barreras pero se crean otras nuevas en un mundo urbano¹⁷ cada vez más inseguro y desigual en el que los blindajes y los flujos se enfrentan en el contexto emergente de sociedades postindustriales y posdemocráticas. El mercado es ciego a los derechos humanos y los condenados de la tierra los reclaman. ¿Es posible redefinir los marcos de una economía y de una sociedad en las que el individuo escape a la omnipresencia del mercado y se repiensen las solidaridades territoriales, parentales y religiosas que guíen el nuevo marco de relaciones, el de las redes globales?

6. BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAMSON, Peter. "Review Essay Liquid Modernity: Bauman on Contemporary Welfare Society", *Acta Sociologica* 2004, 47, 2: 171-179, <http://asje.sagepub.com/cgi/content/abstract/47/2/171>
- ALBROW, Martin. *The Global Age*, Stanford: Stanford University Press, 1996.
- BAUDRILLARD, Jean. *The Transparency of Evil: Essays on Extreme Phenomena*, London: Verso.
- BAUMAN, Zigmunt. *Work, Consumerism and the new poor*, Buckingham: Open University Press, 1998
- BAUMAN, Zigmunt. *La sociedad sitiada*, México: Fondo de Cultura económica, 2004a.
- . "Entrevista a Zigmunt Bauman", *La Vanguardia*, 12.05.2004. www.filosofia.info/modules.php?name=News&file=article&sid=91, 2004b.
- . Zigmunt. *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona: Anthropos, 2005.
- BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona: Paidós, 1998.
- . "La revuelta de la desigualdad", *El País*, 04.05.2009. www.elpais.com/articulo/opinion/revuelta/desigualdad/elpepuopi/20090504elpepiopi_11/Tes
- BECK, Ulrich Y Elisabeth BECK-GERNSHEIM. *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Bna: Paidós, 2003.
- BELL, Daniel, *Las contradicciones culturales de la modernidad*, Bna: Anthropos, 2007.
- CASTELLS, Manuel. "Conclusión: Entender nuestro mundo", *La era de la información (III) El fin del milenio*, Madrid: Alianza, 1998: 369-394.

17. Mundo urbano dominado por el mercantilismo y la desregulación sociocultural que, según Mike Featherstone (2002), produce ciudades duales en las que las élites (alejadas de los guetos del precariado -Wacquant, 2007- global) crean terceras culturas desindustrializadas y gentrificadas en espacios cosmopolitas blindados, solamente inquietados por los movimientos alternativos posmodernos.

- CLIFFORD, James. *Routes*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- COHEN, Daniel. *Tres lecciones sobre la sociedad industrial*, Buenos Aires: Katz, 2007.
- DELANTY, Gerard. *Social Theory in a Changing World. Conceptions of Modernity*, London: Polity Press, 1999.
- . Gerard. "The resurgence of the city in Europe? The spaces of European Citizenship", in Engin F. Isin (ed.) *Democracy, Citizenship and the Global City*, London: Routledge, 2000: 79-92.
- DURKHEIM, Emile. L'individualisme et les intellectuels", *Revue Bleue*, 4e série, 10, 1898:7-13; reproducido en inglés en *Political Studies*, XVII, 1, 1969:14-30.
- ELLIOTT, Anthony; LEMERT, Charles. *The New Individualism. The Emotional Cost of Globalization*, London: Routledge, 2006.
- FEATHERSTONE, Mike. "Postnational, Flows, Identity Formation and Cultural Space", in Eliezer BEN-RAFAEL (ed.) *Identity, Culture and Globalization*, Boston: Brill Leiden, 2002: 483-526.
- FUKUYAMA, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona: Planeta, 1992.
- GALECKI, Lukasz. "The unwinnable war: an interview with Zygmunt Bauman", *openDemocracy*, 01.12. 2005, www.opendemocracy.net/globalization-vision-reflections/modernity_3082_jsp.
- GIL Calvo, Enrique. "La izquierda ante el cambio de ciclo", *El País*, 24.12.2008. www.elpais.com/articulo/opinion/izquierda/cambio/ciclo/elpepuopi/20081224elpepiopi_4/Tes, 2008.
- HAMILTON, Clive. *El fetiche del crecimiento*, Pamplona: Laetoli, 2006.
- HARVEY, David. *La condicion de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- HELD, David; MCGREW, Anthony. "What is globalization?", en *Global Transformation Web Site*, March, 1999. <http://www.polity.co.uk/global/whatisglobalization.asp>.
- KAUFMANN, Eric. "A World beyond politics? Defense of the Nation-State", *Prospect*, Juin, 2007. http://www.prospect-magazine.co.uk/landing_page.php.
- KLEIN, Naomi. "Vallas de encierro, ventanas de lo posible", en *Vallas y ventanas. Despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización*, 2002: 13-23 (Prefacio).
- . *La Doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona: Paidós 2007.
- LASH, Scott. "La reflexividad y sus dobles. Estructura, estética, comunidad", en Ulrick BECK (ed.), *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social contemporáneo*, 1997: 137-208.
- .; URRY, John. *The End of Organized Capitalism*, Cambridge: Polity Press, 1987.
- MARSHALL, Thomas Humphrey. *Ciudadanía y clase social*, Madrid: Alianza, 1998.
- MARTÍNEZ MONTOYA, Josetxu. "Identidad y diferencia", in Andrés ORTIZ-OSÉS y Patxi LANCEROS (eds.) *Claves de Hermeneutica. Para la filosofía, la cultura y la sociedad*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2005: 276-289.
- MCLUHAN, Marshall. *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*, Barcelona: Gedisa, 1995.
- NASH, Kate. *Contemporary Political Sociology. Globalization, Politics and Power*, Oxford: Blackwell, 2000.
- POMIAN, K. "L' Europe et ses frontieres", *Le Debat* 68, 1992: 28-47.
- RAMADAN, Tariq. "The global ideology of fear or the globalization of the Israel Syndrome", *Tarik Ramadan Web Site*, 08.12.2005. www.tariqramadan.com/spip.php?article523.
- RAMONEDA, Josep. "La cultura de la crisis", *El País*, 15.11.2008. www.elpais.com/articulo/opinion/cultura/crisis/elpepuopi/20081115elpepiopi_11/Tes.

- ROBINSON, Eugene. "We the Paranoid", *Washington Post*, 04.12.2007: A21 www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/12/03/AR2007120301619html, 2007.
- RUTHERFORD, Jonathan. "The culture of capitalism", *Soundings*, Issue 38, Spring 2008: 8-18. <http://www.lwbooks.co.uk/journals/soundings/articles/02%20s38%20%20rutherford.pdf>.
- SASSEN, Saskia. "Fear and camouflage: the end of liberal state?", in openDemocracy and Isabel Hilton, (eds.) "What does 2006 have in store? (part two)" *openDemocracy*, 22.12.2005. www.opendemocracy.net/globalization-vision_reflections/futurology_two-3154.jsp#43.
- SENNETT, Richard. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos, 2000.
- . *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos, 2006.
- SKLAIR, Leslie. "Competing conceptions of globalization", *Journal of World Systems Research* 1999: 5, 2: 143-162, <http://jwsr.ucr.edu>.
- TERRAY, Emmanuel. "Délocalisation sur place, libre circulation et droits d'inmigrants", *Alencontre, Revue Politique virtuelle*, 2008, Dossier: Migration. www.alencontre.org/ImpMond/MigrationsTerray04_08.htm.
- TOURAINÉ, Alain. *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Barcelona: Paidós, 2005.
- TURNER, Bryan. "Cosmopolitan virtue. Loyalty and the city", in Engin F. ISIN. (ed.) *Democracy, citizenship and the global city*, London: Routledge, 2000: 129-147.
- WACQUANT, Loïc. "La penalización de la miseria. De la importación de políticas de seguridad", *Renglones* 2002: 51, mayo-agosto. www.ciudad-derechos.org.
- . "Territorial Stigmatization in the age of advanced marginality", *Thesis Eleven* 91, 2007: 66-77.
- ZAMBRANO, Justo. "Acerca del retorno de la historia", *El Mundo*, 16.10.2008. www.eurotopics.net/es/presseschau/autorenindex/autor-zambrano-justo.